

Eros, ¿incomprendido?

Vázquez Catrip, Claudia E.

2017

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/4036>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>



EROS, ¿INCOMPENDIDO?

Claudia E. Vázquez Catrip¹

Lo que perturba y alarma al hombre —dice Epicteto—, no son las cosas sino sus opiniones y figuraciones sobre las cosas.

Cassirer

Resumen

Dentro de los estudios culturales en la actualidad llaman la atención algunos elementos del entorno que llevan el concepto de ser humano al límite, tales como: el exceso de positividad, la lógica de mercado, el universo cibernético o el hedonismo exacerbado. Situaciones que podrían llevar al pensamiento filosófico a la configuración de una nueva antropología. En este ensayo se aborda la relación con el otro a partir del erotismo como experiencia estética y de encuentro. Se expone, así, el estado de las relaciones personales en el ámbito erótico/afectivo y su reducción hacia una transacción de intercambio material que pone en cuestión la dimensión humana del erotismo.

Palabras clave: cultura, antropología, erotismo y sexualidad, estética, encuentro con el otro.

¹ Claudia E. Vázquez Catrip estudia Filosofía y Literatura en la Universidad Iberoamericana, Puebla. Su principal interés es la filosofía práctica abocada a la axiología y la divulgación en programas de filosofía para niños.

Parciera que los rasgos esenciales que constituyen la naturaleza humana son eternamente universales, tales como la risa, la capacidad de asombro, la imaginación, el lenguaje o el deseo erótico. Se antoja pensar que, si perdiéramos alguna de estas características seríamos menos humanos; por tanto, dar por sentado que eso no sucederá, resulta tranquilizador. Al menos, mientras sigamos asumiéndonos como *homo sapiens sapiens*. Sin embargo, si dedicamos una mirada atenta a ciertos fenómenos sociales, podría haber indicios de la pérdida de algún rasgo esencial o de la amenaza de su degradación. Si trastocar nuestra esencia humana no es un tema menor, su relevancia para la filosofía es obvia; particularmente para la antropología filosófica. Cuando alguno de estos rasgos se asimila como experiencia estética, entonces interesa al campo de la estética como disciplina filosófica.

El objetivo del presente ensayo es analizar el estado de la cuestión del erotismo como experiencia estetizante en las relaciones de pareja, a partir del fenómeno de los sin-sexo, o como se conocen comúnmente en Japón, los *sexless*.² Es el tema del documental de Pierre Caule, *El imperio de los Sinsexo*. Este texto se ancla en el pensamiento de Byung-Chul Han y Baudrillard. Asimismo, se toma como marco la teoría de Ernst Cassirer y Georges Bataille.

Puesto que en la antropología filosófica desarrollada por Ernst Cassirer el hombre es un animal simbólico, siguiendo a este autor, entiendo el simbolismo como el sentido que se obtiene a partir de la unidad y continuidad del acto de expresar y representar el exterior. Este carácter simbólico del hombre, le permite la construcción de sentido en la experiencia estética a partir de la impresión extática de la sensibilidad.

El erotismo resulta de la exaltación de la pulsión sexual, sin embargo, trasciende

2 El Instituto Nacional de Sexología japonés define con el término *sexless* (“sinsexo”) a las parejas que mantienen relaciones amorosas con una frecuencia inferior a una vez al mes. <http://www.rtve.es/television/20120221/documentos-tv-imperio-sinsexo/499871.shtml>

a la pura materialidad al ser parte de la vida interior del hombre y de sus simbolismos. De acuerdo con Bataille: “El erotismo del hombre difiere de la sexualidad animal precisamente porque moviliza la vida interior. *El erotismo es lo que en la conciencia del hombre pone en cuestión al ser*”.³ Bataille explica que el hombre es discontinuo porque, si bien es una unidad en sí mismo, hay un abismo entre él y otro hombre. Sólo la unión a través del erotismo da continuidad a esos seres abismalmente separados. De ahí continúa que la conciencia que el hombre tiene del desequilibrio que reta a su vida, le genera angustia y, en cada grieta que amenaza su continuidad se abre una interrogante. La serie de ideas, imaginaciones y significados, surgidos del cuestionamiento, colocan al erotismo como una experiencia guiada por el deseo en su búsqueda de lo sublime y lo bello. Hay que remarcar esta experiencia, a la manera kantiana, en cuanto a que la sensibilidad logra un entendimiento de lo bello y por consiguiente, una construcción mental de lo sublime.

El documental *El imperio de los sinsexo* muestra la situación actual de las parejas japonesas en términos de sus encuentros íntimos. Éstos son cada vez más esporádicos hasta que, en la mayoría de los casos, se eliminan por completo. Casi un tercio de la población adulta practica la abstinencia sexual. Al respecto, contrasta la información presentada; la industria del sexo va en aumento: se gastan 20 mil millones de euros, lo que representa el 1% del PIB en artículos que proveen satisfacción sexual, sexo mecánico o por encargo; sin embargo, las parejas se mantienen unidas a pesar de no compartir intimidad.

A raíz de diversas entrevistas se puede observar aquello que el filósofo Byung-Chul Han llama exceso de positividad.⁴ Se observa que, ante la cada vez mayor oportunidad de autoafirmamiento y autosatisfacción, el individuo se pierde ante las opciones de lo que puede lograr. Hay quienes, en términos

3 *El erotismo*: 20 (las cursivas son mías).

4 Se abordará el término más adelante.

Fotografía: freepik



de sexualidad, quieren probar algo nuevo, salir de lo convencional; otros encuentran complicada una relación afectiva de pareja, es decir, la expectativa propia y del otro es difícil de cumplir; otro grupo, simplemente se encuentra agotado para iniciar un encuentro amoroso, tras la ardua hazaña que implica la vida cotidiana. *Mendokusai*⁵ es la excusa de este último estrato. En todos ellos se advierte un común denominador: la imposibilidad de salir de sí mismos para un encuentro profundo y verdadero con el otro. Las relaciones erótico/afectivas necesitan una fuerza superior a los placeres que la lógica de mercado ofrece, para traspasar el abismo que hay entre un ser cerrado en sí mismo y otro, al punto en que la individualidad del *yo* se disuelva en la comunidad del *nosotros*. Tal como lo describe Bataille:

Toda la operación del erotismo tiene como fin alcanzar al ser en lo más íntimo, hasta el punto del desfallecimiento. El paso del estado normal al estado de deseo erótico supone en nosotros una disolución relativa del ser, tal como está constituido en el orden de la discontinuidad.⁶

En el culmen del erotismo se da la continuidad por el acto de unión que trasciende al *yo-tú* para dar paso a una nueva entidad. El acto lleva a la muerte del *yo* y en la intermitencia vida-muerte se da la trascendencia; no es pura positividad y en esto, propio de lo sublime, para decirlo con Kant: “el espíritu no se siente solamente atraído por el objeto, sino también repelido, esta satisfacción es menos un placer positivo que un sentimiento de admiración o de respeto”.⁷ El erotismo implica salir de los límites del *yo* y esa ilusión de salirse de sí sin dejar la vida, es la fascinación del ensayo de la muerte, experiencia que podemos vivir sin la contundencia de dejar de existir. Nos dice Bataille:

Saliendo de los límites, o muriendo, nos esforzamos en escapar del pavor

⁵ Estoy cansado.

⁶ *El erotismo*: 13.

⁷ *Crítica del juicio*: 77.

que la muerte produce y que también la visión de una continuidad más allá de esos límites puede dar. [...] Queremos acceder al *más allá* sin tomar una decisión, manteniéndonos prudentemente *más acá*.⁸

Bataille concluye que “el sentido último del erotismo es la muerte”.⁹ Negatividad que amenaza al *yo*, quien se reusa a morir y salir de la discontinuidad que es en sí mismo. Pero antes del culmen del encuentro sexual, el erotismo juega un papel de intermitencia en la construcción de sentido. La búsqueda de la belleza implica un ocultamiento y desvelamiento, tensión dialéctica en la que se superan los contrarios: humanidad transgredida por la animalidad liberada, angustia del apareamiento frente al placer por el éxtasis. Escribe Bataille: “Cuanto mayor es la belleza, más profunda es la mancha.”¹⁰ No hay paz en el camino del erotismo porque hay una contradicción entre conjurar y acercar a la muerte. El proceso es violento, pues es la violencia la que provoca la transgresión del límite. La superación de los contrarios, para Bataille, es la conciliación.¹¹

Si, de acuerdo con lo establecido, lo erótico nos encuentra con el placer de la belleza y lo sublime, ¿por qué marca una tendencia nacional en Japón, la situación planteada por el documental de Caule, en donde no hay lugar para el erotismo? El exceso de positividad, como se escribió anteriormente, se plantea como una hipótesis. De acuerdo con Chul-Han, dicho exceso remite a la manipulación del individuo, perteneciente a la generación actual, a través de la motivación del “yo puedo”, en lugar del “yo debo” de la generación anterior. Esta visión de sí mismo, capaz de todo, lo lleva a la aspiración del máximo rendimiento, la máxima posesión, el máximo placer, la máxima salud y, por tanto, la más larga vida. En el

⁸ *El erotismo*: 106-107.

⁹ *Ibidem*: 108.

¹⁰ *Ib.*: 109.

¹¹ Del deseo con el amor individual, de la duración de la vida con la atracción hacia la muerte, del frenesí sexual con el cuidado de los hijos. *Ibidem*: 209.

paradigma del “yo puedo” el verdugo es de la misma magnitud que la víctima pues es él mismo. Se antoja así la vida del individuo, como la máquina del movimiento perpetuo, en donde el cansancio se genera por la imposibilidad de que el hombre devenga en el sí mismo que todas sus posibilidades le ofrecen. Para Chul-Han la positividad del poder es más eficiente que la negatividad del deber.

Los proyectos, las iniciativas y la motivación reemplazan la prohibición, el mandato y la ley. A la sociedad disciplinaria todavía la rige el *no*. Su negatividad genera locos y criminales, la sociedad del rendimiento, por el contrario, produce depresivos y fracasados.¹²

En el ánimo de que la sociedad en cuestión busque la vida buena, cambia la convivencia por la supervivencia. La hiperatención, el *multitasking*, no deja lugar a la atención profunda, a la contemplación, a la escucha atenta o al aburrimiento profundo que ya no se tolera y que es motor de la creatividad, al que alude Walter Benjamin: “Así como el sueño es el punto álgido de la relajación corporal, el aburrimiento lo es de la relajación espiritual. El aburrimiento es el pájaro de sueño que incubaba el huevo de la experiencia”.¹³

Las reflexiones de Chul-Han que se extienden en su texto *La sociedad del cansancio*, caracterizan al grupo de hombres y mujeres cuya respuesta ante el encuentro sexual es *Mendokusai*. Este mismo exceso de positividad encierra al hombre en sí mismo, de manera que su cansancio lo aísla en una banda de Moëbius enviciada que se caracteriza por el ciclo: actividad – cansancio – incomunicación – aburrimiento – agitación – actividad. Si el erotismo disuelve el abismo entre dos individualidades, el

12 *La sociedad del cansancio*: 17.

13 *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*: 118.



Fotografía: freepik



cansancio lo ahonda. Peter Handke disecciona los tipos de cansancio que nos aquejan en la actualidad: hay cansancios con culpa; otros, cansancios con miedo y otros más, de soledad compartida:

A media tarde del [...] un cansancio catastrófico irrumpió en el cine Apolo desde un cielo claro y despejado. Víctima de él fueron un hombre y una mujer, que, unidos hombro con hombro unos momentos antes, fueron catapultados, cada uno por su lado, por la onda expansiva del cansancio y, al final de la película, que por cierto se titulaba *Sobre el amor*, sin mirarse siquiera ni decir una sola palabra, siguieron cada uno un camino distinto que les separó para siempre.¹⁴

El drama arroja a un individuo agotado para el encuentro, y el reconocimiento del otro se vuelve imposible, por lo que la soledad es la condena, aun viviendo hombre a hombre. No se puede salir de este estado mediante el amor. Es la violencia la que sacude del letargo para lanzar a las víctimas del cansancio hacia la pregunta: “¿qué nos pasó?”

No es de extrañarse que, como se muestra en el documental, sea más atractivo hacer muñecas como juguetes sexuales cada vez más parecidas a las mujeres, pero sin un alma que explorar, y mujeres cada vez más parecidas a las muñecas, cuyo físico impávido oculte un alma que se apaga en el tedio. Más aún, no se puede dejar de lado la consideración de que el deseo es el motor del erotismo. Lo que se desea es poseer al otro; “pero sólo se puede poseer un objeto y sólo se puede desear (en el sentido sexual del término) a un sujeto. Esta contradicción aboca el deseo a lo imposible”.¹⁵ Al desear el placer propio, sin trascender en el otro, cada vez serán más frecuentes ejemplos como el que se refiere en el video: los Neko-café o cafés de gatos. En Tokyo existen alrededor de 50 de estos establecimientos, los cuales por 10:00 euros la hora, permiten que sus clientes, con carencias afectivas, encuentren relajación y contacto físico con felinos que pasean libremente por el lugar. Se designan en el documental como “minusválidos sentimentales”, a quienes tienen al amor como una asignatura pendiente y encuentran en estos cafés una opción para las caricias, la dulzura y los mimos.

En este escenario, el amor y el placer sexual se reducen exclusivamente a lo que se pueda comprar en el tiempo libre *on-demand*. La aspiración ya no es encontrar a un semejante, no está esa pareja, dispuesta para

el encuentro. La transacción se reduce a la búsqueda de un objeto de placer. El hombre limita su sexualidad al simple acto animal que no se decanta en simbolismos ni trasciende al momento placentero.

El otro es sexualizado como objeto excitante. No se puede amar al otro despojado de su alteridad, sólo se puede consumir. En ese sentido, el otro ya no es una persona, pues ha sido fragmentado en objetos sexuales parciales. No hay ninguna personalidad sexual.¹⁶

El espíritu no encuentra el reposo del sentido, al no haber continuidad ni unidad en la representación. El ser se encuentra errante y fragmentado. Todo indica que *Eros* está destinado a la agonía en solitario, incomprendido.

Para toda tragedia humana existe, al menos, un mecanismo de evasión, un sedante que ayude a resignificar la angostura de horizonte que resulta de la falta de sentido de un plano mayor. La positividad, como valor exacerbado, viene acompañada de la llamada “sociedad de la información” en la que la tecnología facilita la comunicación y los datos del mundo se encuentran en la palma de la mano. En tal coyuntura, no hay lugar para el misterio, todo es transparente, no se requiere asimilación, el *homo videns*¹⁷ no tiene que esforzarse en conocer lo ajeno porque todo entra obscenamente¹⁸ en su vida a través de una pantalla para conformar lo que Sartori llama su *video-vivir*.¹⁹ Tampoco hay lugar para la abstracción, fuente de simbolismo; se considera el mundo como dado a partir de lo que se puede captar mediante la imagen sin imaginar el campo de fuerzas que existe detrás. Baudrillard contrasta el drama de la alienación, cuando aún se reconocía a la alteridad, con el éxtasis de la comunicación, en donde todo pasa a ser parte del sí-mismo. Sin darse cuenta, el individuo va reconfigurando su manera de percibir el mundo, condicionada por la mediación inmediata y vertiginosa. Este nuevo paradigma es extensivo a la relación con sus semejantes.

Baudrillard toma la teoría del juego de Roger Caillois para iluminar la transformación cultural que la sociedad contemporánea ha sufrido en el paso de la

14 *Ensayo sobre el cansancio*: 8.

15 André Compte-Sponville, *Ni el sexo ni la muerte*: 182.

16 Byung-Chul Han, *La agonía de eros*: 13.

17 Giovanni Sartori, *Homovideos, la sociedad teledirigida*: 11.

18 Para decirlo con Baudrillard, *El otro por sí mismo*: “Ya no es la obscenidad de lo oculto, reprimido, oscuro, sino la de lo visible, de lo demasiado visible, de lo más visible que lo visible, la obscenidad de lo que ya no tiene secreto, de lo que es enteramente soluble en la información y la comunicación”: 18.

19 *Homovideos, la sociedad teledirigida*: 11.



La sociedad del cansancio - Byung-Chul Han en Seúl/Berlín

seducción a la fascinación. Caillois analiza la relación del hombre con el juego.²⁰ Convencido de la interdependencia entre los juegos y las culturas, propone una sociología a partir de los primeros. Los tipos de juegos se clasifican en: *agon*, *alea*, *mimicry*, *ilinx*, que aluden a juegos de competencia, de azar, de representación y de vértigo. Así, Baudrillard reagrupa los juegos entre aquellos que componen el universo cálido, donde predomina el deseo, la pasión y la seducción; y los que son fríos, en los cuales reinan el éxtasis, la fascinación, la obscenidad y la comunicación. Precisamente en este antagonismo se encuentra la discusión entre lo erótico y lo pornográfico, es decir, lo que se nos revela, oscilante, a partir de la mirada que se acerca, frente a lo que se estrella ante los ojos inevitablemente. Según Baudrillard, “la tendencia de toda nuestra cultura nos llevaría de una desaparición de las formas expresivas y competitivas a una ampliación de las formas del azar y el vértigo”.²¹ Retomando *ilinx*, la caracterización que Caillois hace es significativa para la sociedad que nos ocupa, en donde el narcisismo parece el centro de la Historia:

Girando rápidamente sobre sí mismo, todo niño conoce también el modo de llegar a un estado centrífugo de huida y de escape, en que el cuerpo tiene dificultad en recobrar su equilibrio y la percepción, su claridad.²²

20 *Los juegos y los hombres. La máscara y el vértigo*: 43-58.

21 *El otro por sí mismo*: 21.

22 *Los juegos y los hombres. La máscara y el vértigo*: 60.

En la afición por el vértigo, se busca la total positividad a costa del equilibrio mental o emocional, que antes de recuperarse del todo, se vuelve a poner en juego.

Para Baudrillard, el universo de lo frío, azar y éxtasis está vinculado con la experiencia de las drogas. Chul-Han también aborda el tema en *La sociedad del cansancio*. Para el primer autor, las drogas son fuente de energía para el rendimiento; para el segundo se convierten en un sucedáneo de placer. En ambos casos, llevan al individuo a vivir una vida fuera de sí, alterando la conciencia que precisa acomodar y dar sentido a la vivencia, acelerando aún más, el ciclo de la agitación y desasosiego. Paradójicamente se busca la huida de sí mismo, pero el miedo de lograrlo urge la necesidad de afirmar la propia identidad.

Con ello, la sexualidad se relega a un segundo plano como una forma de trascendencia incluso lujosa, de despilfarro de la existencia, mientras que la urgencia absoluta consiste simplemente en verificar dicha existencia.²³

Para abonar en la discusión sobre la distinción entre lo erótico y lo pornográfico, en su carácter de místico y profano desde el campo de la estética, *La salvación de lo bello*²⁴ brinda elementos de análisis. Afirma: “Lo pulido, pulcro, liso e impecable es la seña de identidad de la época actual”.²⁵ Da

23 Baudrillard, *El otro por sí mismo*: 26.

24 Byung-Chul Han.

25 *Ibíd.*: 8.

Wow!

“Jeff Koons dice que lo único que tiene que hacer el observador de su obra es emitir un simple ‘Wow!’ [...] nada debe conmocionarlo, herirlo ni asustarlo.” Para que su obra generara una experiencia profunda que cuestione y resignifique, tendría que representar cierta negatividad, cierto espesor evidenciado por, al menos, una grieta y es todo lo contrario: positividad total.

ejemplos de la estética que soporta este espíritu y uno de ellos es la obra de Jeff Koons. Retomo el efecto de dopaje con el que las drogas llevan al hombre contemporáneo, para equiparar sus efectos alucinógenos con la experiencia edulcorada del arte pulido que no ofrece resistencia y provoca un anestesiado “me gusta”.

“Jeff Koons dice que lo único que tiene que hacer el observador de su obra es emitir un simple ‘Wow!’ [...] nada debe conmocionarlo, herirlo ni asustarlo.”²⁶ Para que su obra generara una experiencia profunda que cuestione y resignifique, tendría que representar cierta negatividad, cierto espesor evidenciado por, al menos, una grieta²⁷ y es todo lo contrario: positividad total. “En opinión de Gadamer, la negatividad es esencial para el arte. Es su herida.”²⁸ Tal perfección no provoca ni siquiera una esencial compensación en el imaginario del hombre. Está ahí la superficie pulida para que se vea a sí mismo en un campo visual en el que no hay espacio para la alteridad. Han nos dice: “Hoy resulta imposible la experiencia de lo bello. Donde se impone abriéndose paso el agrado, el ‘me gusta’, se paraliza la experiencia, la cual no es posible sin negatividad”.²⁹

Pareciera que los humanos tardomodernos se conforman con la placentera sensación de no tener contradicciones y que el fluir de su conciencia no tenga tropiezos, a la manera del *streaming* digital. En este sentido, la comunicación se acelera, los espacios de encuentro se multiplican; pero comunicación, encuentro, ¿con quién? Es el hombre volcado al vacío de su solipsismo reflejado en un juego infinito de espejos. Baudrillard bautiza a éste, como el hombre fractal:

Como en los fragmentos de un holograma, cada añico contiene el universo entero. Esta es también la característica del objeto fractal: reencontrarse por entero en el menor de sus detalles. Por la misma razón, podemos hablar hoy de un sujeto fractal que, en lugar

26 *Ibidem*: 9.

27 Que recuerda desastre y muerte.

28 Byung-Chul Han, *La salvación de lo bello*: 13.

29 *Ibidem*: 14.

de trascenderse en una finalidad o un conjunto que le supera, se difracta en una multitud de egos miniaturizados, absolutamente semejantes entre sí, que se desmultiplican embrionariamente como en un cultivo biológico, saturando por escisiparidad su entorno hasta el infinito.³⁰

La obra de Koons invita al tacto que elimina toda distancia, aquella que la vista necesita para descubrir e interpretar. Chul Han cita a Barthes, para quien el sentido del tacto es “el más desmitificador de los sentidos, al contrario de la vista, que es el más mágico”.³¹ Ante la falta de mística, todo es profano, consumible. A través de los medios, la comunicación visual busca el *streaming*, por tanto, debe fluir impecable, eliminar la distancia. Estar siempre visible. Parecer pulida al tacto.

La exhaustiva visibilidad del objeto destruye también la mirada. Lo único que mantiene despierta la mirada es la alternancia rítmica de presencia y ausencia, de encubrimiento y desvelamiento, como lo erótico. La permanente presencia pornográfica de lo visible destruye lo imaginario. Paradójicamente, no da *nada a ver*.³²

En este orden de ideas, el tipo de estética que no ofrece resistencia se refleja en las relaciones de pareja: el amor debe ser agradable, objeto de disfrute sin consecuencias. De ahí se sigue la pretensión de que el otro sea parte del sí mismo.³³

Un elemento más que analiza Han y confronta al erotismo con la pornografía es el imperativo de la higiene. “Según Bataille, la esencia del erotismo es el ensuciamiento. En consecuencia, el imperativo higiénico sería el final del erotismo. El erotismo sucio deja paso a la *pornografía limpia*.”³⁴ Así, lo

30 Baudrillard, *El otro por sí mismo*: 34.

31 Barthes, *Mitologías* (1999):155.

32 Byung-Chul Han, *La salvación de lo bello*: 14.

33 Martin Buber habla de la “distancia originaria” como una condición de posibilidad para la alteridad. *Diálogo y otros escritos*.

34 *Ibidem*: 16.

Afortunadamente, para el humanismo, todavía hay grupos salpicados de parejas felices, o de quienes no se han dado por vencidos ante la idea de encontrar una relación de pareja.

higiénico se relaciona con lo transparente, lo carente de secreto o ambivalencia, de interpretación. ¿Se sugiere, acaso una innecesidad de lenguaje, para la que se prepara el *homo videns*, aquel que ha sustituido, con una imagen, toda una historia de más de mil palabras? En una sociedad conformada por subjetividades, ¿no es la transparencia obra de una subjetividad más? Hasta aquí se cuestionaría no sólo la experiencia estética al nivel de la búsqueda de lo bello y lo sublime. Ahora se problematiza también el uso del lenguaje, afectado por la estética de lo pulido, lo transparente, lo evidente, lo pornográfico frente a lo erótico. La comunicación instantánea no pide recepción ni asimilación, una simple regurgitación es lo esperado.

Ante la muerte de los metarrelatos es aventurada una generalización totalizante que pretenda dar cuenta del fenómeno de manera exhaustiva y menos, de manera predictiva. Si acaso, se puede aspirar a caracterizar pequeñas tribus urbanas o rurales en su microcosmos. No se podría hablar de una tendencia universal hacia alguna parte de la historia, porque sería asumir que seguimos siendo modernos, pensando que la historia es lineal y que todos llegaremos, antes o después al mismo lugar. Tal vez, no se pueda generalizar lo que sucede en Japón y podamos pensar que a la sociedad que nos rodea esto no le sucederá, sin embargo, existen condiciones de expansión en el ámbito global que marcan el espíritu de los tiempos que corren, como el carácter imperialista de la lógica de mercado, el neoliberalismo, el exceso de positividad, el culto a la comodidad y al egocentrismo. El final del documental deja abierta la cuestión: “¿Japón es muy diferente o va sencillamente por delante?”

Afortunadamente, para el humanismo, todavía hay grupos salpicados de parejas felices, o de quienes no se han dado por vencidos ante la idea de encontrar una relación de pareja o a quienes, al menos, les causa extrañeza la posición de los *sexless* y el lapidante halo de soledad que los envuelve. ¿Por qué a estos grupos “más humanos”, en cuanto a su dimensión afectiva, no les ha impactado el exceso de positividad al grado de vivir solos? Quizá haya llegado el momento de comprender los límites de *Eros*, antes de darle sepultura.

André Comte, en su texto *Ni el sexo ni la muerte*, hace un breve repaso del origen mitológico de los dioses que representan al amor. Nos recuerda que *Eros* no es el dios de la sexualidad, sino de la pasión amorosa y que la diosa de los placeres sexuales es Afrodita, madre de *Eros*.

En el *Banquete*³⁵ de Platón, Sócrates explica la naturaleza de la pasión amorosa: es el deseo de lo que le falta; el amor de *Eros* es incompletud, búsqueda, en suma: negatividad. Todo lo contrario a la positividad hedonista en donde no hay espacio para la otredad. Por tanto, es un contrasentido buscar en el erotismo la felicidad, entendida bajo el esquema del hombre *fractal*. Hasta aquí no hay amor feliz. Por otro lado, el sufrimiento no se extingue al erradicar a *Eros*, pues está fuertemente enraizado en nuestra naturaleza, asociado a la pulsión de autoconservación, es decir, a nuestro vitalismo. ¿Es posible desprenderse de la pulsión erótica? Mientras la respuesta sea negativa, por más que se busque edificar la felicidad sobre la negación del erotismo, la idea está condenada a lo inviable.

Y, entonces, ¿las parejas felices, cómo lo logran? ¿Lo suyo es realmente felicidad o tedio? ¿Cómo trascender al deseo que desea cuando ya se tiene el objeto deseado? Sobra aclarar que la felicidad no se vive todo el tiempo, pero en lo que Proust llama “las intermitencias del corazón”³⁶ se viven intervalos que oscilan entre vivir la felicidad y buscarla. Comte esboza una respuesta que incluye otro tipo de amor: el amor filial o “la alegría de amar”³⁷ –amor por lo que no falta, apego, afecto, amor conyugal– y en esto sigue a Aristóteles en su *Ética eudemia*. Concluye su propuesta con el enfoque spinocista de la pasión amorosa, no como lo que hace falta, sino como la potencia del deseo, cuando se desea lo que se tiene. De acuerdo con el pensamiento de Spinoza, “el amor es una alegría que acompaña a la idea de una causa exterior”.³⁸ Se entiende aquí potencia como la fuerza o energía vital: “es la fuerza en cada uno de nosotros que nos mueve y nos conmueve [...] para existir lo más y lo mejor posible”.³⁹

Entonces, de regreso a lo erótico, ¿se puede escapar realmente de la experiencia? ¿Morirá finalmente el *Eros*, que agoniza? O simplemente, ¿estamos condenados a no perder nuestra humanidad esencial, por más que demos tumbos entre el ser y la nada? ¿Qué hay del compromiso que tenemos con nosotros mismos de vivir “una vida examinada”⁴⁰ para que valga la pena vivirse, para tener un itinerario ético con nosotros y con el otro?

35 *Diálogos* III.

36 Citado por Comte: 44.

37 *Ibíd.*: 59.

38 *Ibíd.*: 68.

39 *Ibíd.*: 62.

40 Alusión a Sócrates, en la *Apología*.

Referencias

- Barthes, Roland (1999). *Mitologías*. México: Siglo XXI Editores.
- Bataille, Georges. *El erotismo*. PDF, en línea.
- Baudrillard, Jean (1997). *El otro por sí mismo*. Barcelona: Anagrama.
- Benjamin, Walter (1991). *Para una crítica de la violencia*. España: Taurus.
- Buber, Martin (1997). *Diálogo y otros escritos*. Zaragoza: Río Piedras.
- Byung-Chul Han (2014). *En el enjambre*. Barcelona: Herder.
- _____. (2014). *La agonía de Eros*. Barcelona: Herder.
- _____. (2015). *La salvación de lo bello*. Barcelona: Heder.
- _____. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- _____. (2014). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder.
- Caillois, Roge (1969). *Los juegos y los hombres. La máscara y el vértigo*. México: FCE.
- Caulé, Pierre (2012). *El imperio de los Sinsexo*. Francia-Japón. <http://www.rtve.es/television/20120221/documentos-tv-imperio-sinsexo/499871.shtml>
- Comte Sponville, André (2012). *Ni el sexo, ni la muerte*. Barcelona: Paidós.
- Handke, Peter (1990). *Ensayo sobre el cansancio*. Argentina: Alianza tres.
- Kant, Immanuel (1876). *Crítica del juicio*. Librerías de Francisco Iruvredra, Antonio Novo. 1876.
- Platón (1988). *Diálogos III*. España: Editorial Gredos.